

El encuentro de los excluidos

Marlen Eizaguirre, Valeria Méndez de Vigo, Cristina Manzanedo, José Antonio Hernández de Toro, Arcadi Oliveres, Eduard Ibáñez y Nuria del Río*

INTRODUCCIÓN

En un mundo en el que uno de los más graves problemas —si no el más grave— lo constituye la desigualdad entre las personas y los pueblos, incrementada con la globalización, han surgido vigorosos movimientos de la sociedad civil que cuestionan el modelo económico actual que condena a una inmensa parte de la población mundial a la miseria y a la desesperanza.

Surgido de estas protestas y movimientos, el Foro Social Mundial se ha convertido, sin duda ninguna, en una especie de meca para todos aquellos a la búsqueda de un mundo más justo (el lema del Foro es «otro mundo es posible») y congrega a una amalgama de organizaciones, grandes y pequeñas, internacionales y locales, de muy diferentes ideologías, movimientos sociales, comunidades de base, sindicatos, hasta reunir, en esta cuarta edición, celebrada entre el 16 y el 21 de enero de 2004 en Mumbai, India, a más de 100.000 delegados procedentes de más de 130 países del mundo.

El Foro Social Mundial constituye ante todo, como su propia carta señala, un espacio democrático de ideas, profundización de la reflexión, formulación de propuestas, intercambio de experiencias, y articulación de organizaciones de la sociedad civil en búsqueda concreta de respuestas a los desafíos en la construcción de otro mundo en el que la economía



Manifestación del Foro por la Justicia y la Paz de la India.

esté al servicio de las personas, a favor de una globalización con rostro humano, basada en los principios de justicia, equidad y respeto a los derechos fundamentales de las personas. En sus orígenes, el Foro Social Mundial se constituyó también en contraposición al Foro Económico de Davos, que reúne en las mismas fechas a los principales líderes económicos del mundo. Sin embargo, uno era el Foro Económico Mundial de Davos y el otro el Foro Social Mundial y éste último se configuró desde su primera edición celebrada en 2001 en Porto Alegre como alternativo al anterior, porque alternativo es poner la economía al servicio de la sociedad y de las personas.

Hoy, además, el Foro Social Mundial ha trascendido al de Davos en el sentido de que no pretende ser una réplica al mismo sino que, con un objetivo más amplio, pretende visualizar las preocupaciones, aspiraciones, esperanzas y alternativas de la sociedad civil. El Foro Social Mundial se constituye, por tanto, como un espacio generador de propuestas en el que caben todas las ideas y organizaciones (previa aceptación de la carta de principios). Ninguna idea es excluida *a priori*, lo cual hace que muchos de los análisis y de las propuestas sean divergentes. Pero augura un talante nuevo, también alternativo, al que está instalado en nuestras vidas cotidianas, y que es «o conmigo o contra mí» y «al que no piensa como yo —y por tanto, sólo dice tonte-

Marlen Eizaguirre pertenece a Alboan, Valeria Méndez de Vigo a Ayuda en Acción, Cristina Manzanedo a Entreculturas-Fe y Alegría, José Antonio Hernández de Toro a Intermón-Oxfam, Arcadi Oliveres y Eduard Ibáñez a Justicia y Paz, y Nuria del Río a Setem.

rías—» no le dedico tiempo ni para escucharle. Así, en el FSM se escuchan diferentes ideas y opiniones, pero lo importante es que no se excluye ninguna *a priori* y cada vez hay más propuestas sólidas y válidas. No puede decirse por tanto, que se trate de una reunión de los antiglobalización, sino que es cada vez más un movimiento a favor de otra globalización (de hecho, tras el Foro social europeo de Florencia, se empezó a denominar como movimiento altermundista).

GRAN REPRESENTACIÓN ASIÁTICA

La decisión, durante la pasada edición del Foro Social Mundial 2003, de celebrar la presente edición en Asia obedecía a razones estratégicas: el deseo de mundializar realmente el Foro, de contar con una mayor representación de delegados y organizaciones asiáticas y africanas, que en las ediciones de Porto Alegre era meramente testimonial. Lo cierto es que el Foro de Porto Alegre contaba, efectivamente, con una amplia representación europea, norteamericana y latinoamericana, pero con una escasa representación asiática y africana (en la pasada edición del FSM 2003, sólo había 200 delegados procedentes de Asia). Se decidió Asia inicialmente, el continente más poblado del mundo y también con el mayor número de personas pobres y marginadas. La elección de la India, como país anfitrión, era prácticamente automática. No sólo porque sus representantes se mostraron dispuestos a acoger el evento, sino porque el tejido social en este país asiático, a pesar de los niveles de miseria y el peso de la tradición, son dignamente equiparables a los de la sociedad brasileña que ha acogido el Foro desde su primera edición en el año 2001.

A los delegados y delegadas extranjeras nos basta un primer contacto a la llegada desde el aeropuerto hasta los lugares en los que nos alojamos para darnos de bruces con la realidad de la pobreza que se refleja en uno de los mayores *slums* de Asia: familias enteras que viven en chabolas con tejados de hojalata y de zinc y que hacen la vida —cocinar, asearse, incluso sus necesidades— en la calle; niños y niñas semidesnudos y con síntomas de desnutrición; carencia de las facilidades más elementales; basura y gente rebuscando entre la misma, animales de todo tipo... subsistencia en grado extremo. Y como contrapartida, las miradas

profundas, interpeladoras de la gente, y las amplias sonrisas —a pesar de todo— de los niños. Al otro lado de la ciudad de Mumbai, rascacielos y edificios de oficinas, grandes avenidas y hoteles de lujo. Contrastes enormes en la principal ciudad comercial de la India, país que despunta como potencia mundial en software y tecnología. Éste es el contexto en el que se desenvuelve el Foro Social Mundial en la presente edición. Y una vez dentro del complejo industrial donde tenía lugar el Foro nos encontramos con una gran cantidad de grupos y personas: *dalits* o intocables, indígenas, refugiados, etc. que se están movilizándolo y quieren luchar por cambiar esta situación.

En la inauguración, Chico Whitaker, uno de los organizadores del Foro brasileño, y miembro del Comité Internacional permanente, explicó que el traslado de esta edición al continente asiático responde a la necesidad de ampliar la base del movimiento que el Foro Social Mundial está generando alrededor del mundo.

Y efectivamente, en esta presente edición del Foro en Mumbai, el panorama de personas y organizaciones cambió por completo respecto de las pasadas. La representación de delegados y delegadas, así como de organizaciones asiáticas, en particular de la India, fue claramente preponderante (no tanto la de delegados y organizaciones africanas, si bien fue mayor que en Porto Alegre), mientras que se redujo de forma sustancial la representación europea, latinoamericana y norteamericana. De los 100.000 asistentes al Foro, el 75% procedían de la India. La enorme representación asiática supone un claro vuelco del Foro y se refleja en todo: el aspecto físico de la gente, las temáticas tratadas, las inquietudes y preocupaciones que se expresan y también la forma de manifestarlas y expresarlas. Se ha logrado plenamente la mayor representación asiática tal y como se deseaba y se ha avanzado, indudablemente, en una mayor mundialización del Foro, que en 2006 se celebrará, previsiblemente, en África (la próxima edición de 2005 volverá a Porto Alegre).

DESBORDANTE PRESENCIA DE GENTE POBRE Y MARGINADA

Otra de las características más relevantes de esta edición del Foro Social Mundial ha venido constituida por la desbor-

dante presencia de organizaciones y comunidades de los *grassroots*, de la base, esto es, de personas pertenecientes a los sectores más desfavorecidos y marginados. Campesinos sin tierra, enorme presencia de mujeres, *dalits* (antiguos *intocables*), *adivasis* o aborígenes... vinieron desde todos los rincones de la India de forma masiva y han sido los verdaderos protagonistas del Foro. Ésta ha sido quizás una de las notas más importantes en este Foro, que, en este sentido, ha sido muy diferente de sus pasadas ediciones. Precisamente en Porto Alegre, la presencia mayoritaria era la de personas pertenecientes a ONG, sindicatos, movimientos..., pero realmente la presencia de gente pobre y marginada era relativamente exigua. Es decir, que en gran medida, se trataba de lo que algunos podrían considerar como una «élite», no perteneciente propiamente a los sectores desfavorecidos, por lo que podría interpretarse que hablaban en «nombre de los pobres y excluidos». De hecho, a título de significativo ejemplo, la mayoría de la gente (más de un 70%) presente en Porto Alegre contaba con formación universitaria... Ello también ha dado un vuelco sustancial en la presente edición de Mumbai, que ha contado con una amplia representación de gente perteneciente a comunidades de base. Posiblemente, ha sido éste uno de los logros más importantes de la presente edición del Foro Social Mundial.

TEMÁTICAS TRATADAS EN EL FORO

Y fruto de este deseo de mundializar el Foro, las temáticas centrales o ejes sobre los que han girado los cerca de 1200 talleres, seminarios, conferencias, paneles de discusión y testimonios han sido los siguientes:

- *Militarización, paz y guerra*: Uno de los temas clave en esta edición del Foro Social Mundial, como ya lo fue en la pasada edición, ha sido el de la guerra y ocupación de Iraq, que ha centrado la atención de numerosos talleres y seminarios, además de acciones en el exterior. En este sentido, destaca la propuesta de movilización mundial en contra de la guerra y la ocupación de Iraq el día 20 de marzo, fecha en que se conmemora un año desde el comienzo de la guerra. Otros conflictos tratados extensamente han sido el israelí-palestino, o el de Cachemira, entre la India y Pakistán.
- *Impacto de la Globalización sobre los pobres en su dimensión económica y cultural*: El tema de la globalización se trabaja ligado también al déficit en gobernabilidad global y a la necesidad de una profunda reforma en el seno de las instituciones de Naciones Unidas.
- *Nuevas Tecnologías y democratización de la información*: como ya sucediera en ediciones anteriores, las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, tuvieron una presencia importante, no tanto en el número de talleres que se impartieron, que no pasaron de diez, sino en su creciente interrelación con las prácticas y objetivos de otros movimientos sociales. Baste recordar que el Centro de Medios, ofrecía a los profesionales de la información que se acercaron a cubrir el Foro, más de 120 computadoras funcionando y conectadas a la red, íntegramente bajo un sistema operativo basado en el conocimiento libre (más conocido como GNU/Linux o software libre). Asimismo, la propia página del Foro estaba soportada bajo este mismo sistema operativo. El desarrollo de internet en las últimas décadas ha permitido, entre otras cosas, algunos de los mayores éxitos de coordinación de los movimientos altermundistas. Por otro parte, la posibilidad de contrastar prácticamente en tiempo real y mediante múltiples fuentes, la información monolítica o inexistente que ofrecen los medios de comunicación de masas sobre la realidad social y los acontecimientos en todo el mundo, ha transformado para siempre las posibilidades de los movimientos sociales de hacer oír su voz. Este desarrollo tecnológico ha puesto de manifiesto, sin embargo, un nuevo tipo de desigualdad, la denominada brecha tecnológica. La lucha contra la tendencia de las multinacionales a patentar un conocimiento que pertenece a toda la humanidad, el desarrollo de sistemas operativos informáticos que estén al alcance de todos los pueblos y que puedan ser mejorados con la contribución de todos, como GNU/Linux, es tan importante como la lucha contra las patentes de semillas y alimentos, pues si se niega el acceso al conocimiento y a la tecnología, se niega el desarrollo y la autonomía de los pueblos.

El encuentro de los excluidos

- *El enfoque de género*: se profundizó más si cabe que en otros Foros. No sólo porque, lamentablemente, se constata cada día que «la pobreza tiene rostro de mujer», aludiendo a la doble discriminación que sufren a menudo las mujeres en las sociedades pobres y su fuerte papel en el sostenimiento de familias y comunidades. También porque de la India especialmente, aunque también de Oriente Medio y América Latina, provienen algunas de las líderes más importantes del movimiento altermundialista. Bastó echar una mirada a las mesas de inauguración y cierre del Foro, para constatar la potencia y el papel preponderante de las mujeres.
- *Finanzas éticas y economía solidaria*: con una presencia creciente, aunque aún testimonial, se continuó el debate y el consenso en torno a la necesidad de reforzar todas las experiencias de economía solidaria (más conocida como economía popular en países de América del Sur) como ejemplos prácticos de la nueva economía llamada a corregir las desigualdades por la vía de lo económico. Se profundizó en la idea que si no hay «autogestión» de los recursos tanto financieros como materiales que permitan a los pueblos controlar su propia economía, «estaremos siempre teniendo que atender a los síntomas, sin curar las causas de la enfermedad». Desde este mismo enfoque, se consolidaron los lazos entre las diferentes experiencias de financiación alternativa presentes, con la idea, ya lanzada en Porto Alegre en 2002, de ir construyendo un Sistema Financiero Social Mundial, que oponga su voz a la del Banco Mundial, demostrando que se pueden gestionar las finanzas mundiales de otra manera (de abajo a arriba). Las redes de Economía Solidaria por su parte, consolidaron su intención de estrechar lazos entre movimientos afines como el comercio justo, la agricultura ecológica, el consumo responsable, la inserción sociolaboral de colectivos en riesgo de exclusión, la educación medioambiental y la recuperación de residuos, entre otros, pues todos sirven al propósito de una economía «de la gente para la gente».
- *Control y utilización de los recursos naturales*: tierra, agua, y soberanía alimentaria. Se trataron extensamente las luchas contra la privatización del agua (en el marco del mismo Foro tuvo lugar el Foro sobre el Agua) y el acceso a la tierra. En numerosos seminarios se trataron dichos temas plan-

teados desde poblaciones de campesinos y poblaciones indígenas de diferentes países, analizando el impacto negativo de la apertura comercial internacional sobre sus economías. Asimismo, se señaló cómo la construcción de presas y embalses ha provocado una mayor pauperización de las comunidades rurales y generado un gran número de personas desplazadas por este motivo.

- *Gobernabilidad y sociedad civil*: Fueron numerosos los seminarios dedicados a analizar el papel actual de la sociedad civil. Reivindicar el papel de la sociedad civil no implica quitar importancia al Estado, sino que, por el contrario, lo que se requiere son estados fuertes y sociedades civiles fuertes y comprometidas que participen en el diseño y ejecución de políticas públicas.

Otro tema muy debatido fue cómo trabajar juntos. El problema no es tanto de cantidad, sino la diversidad de movimientos, áreas de trabajo y estrategias de actuación que hace muy difícil articular propuestas y acciones conjuntas. También hubo numerosas reflexiones en torno a lo global y lo local. Reconociendo la importancia del trabajo «macro» de las grandes redes internacionales, se destacó la importancia de lo local, de los movimientos y experiencias sobre el terreno, siempre que sean capaces de articularse en redes de «locales».

Asimismo, los pueblos indígenas, los refugiados y poblaciones desplazadas por macroproyectos de desarrollo, el patriarcado y los derechos de las mujeres y de los hombres, y los medios, la cultura y el conocimiento fueron temáticas centrales, objeto de atención y análisis de numerosas conferencias y seminarios.

- *La exclusión y discriminación por motivos de casta, religión y lengua*:

Éstas son temáticas o problemas comunes a muchos lugares del mundo, pero también son, indudablemente, muy específicas de Asia, donde la discriminación por razón de casta continúa siendo actualmente, el pan nuestro de cada día para los más de 260 millones de *dalits* o descastados que viven en el sur de Asia. Los *dalits* son aquellos fuera de las cuatro castas o varna tradicionales del sistema de castas hindú, un sistema de organización social que aún pervive arraigado en la cultura del sur de Asia, y que convive con cons-

tituciones democráticas. El sistema de castas establece una discriminación profunda en todos los ámbitos, por el simple hecho de haber nacido en el seno de una familia de esta «quinta casta» o sin casta, que se plasma en prácticas sociales profundamente enraizadas, arraigadas no sólo en el consciente, sino también en el subconsciente de las personas y en el funcionamiento de las instituciones.

Así, en la India, aún hoy, los *dalits* o descastados, se ven obligados a realizar los trabajos tradicionalmente considerados más impuros o degradantes como la limpieza manual de excrementos, vivir segregados en las afueras de los pueblos, o manipular los animales muertos. Los *dalits* de zonas rurales son campesinos sin tierras que trabajan por salarios en ocasiones inferiores a un dólar diario. La mayoría viven en condiciones de extrema pobreza, y trabajan en semiesclavitud.

Los movimientos *dalits* han experimentado un fuerte auge durante la última década y en muchos casos, no están dispuestos a tolerar este tipo de situaciones. Resulta muy relevante hacer notar que al Foro Social Mundial ha acudido una representación de cerca de 30.000 *dalits* o descastados, aglutinados en torno a diversas organizaciones, lo que permitirá un mayor reconocimiento internacional a su situación y sus reivindicaciones.

- *Fundamentalismo religioso*: El problema de las violentas luchas entre religiones está muy presente en la India y ocupó también un espacio relevante. Como ejemplo, deben recordarse aquí las revueltas entre hindúes y musulmanes acaecidas el pasado año en el estado del Gujarat y que ocasionaron la matanza de miles de personas, siendo la comunidad minoritaria, la musulmana, la gran perdedora. Lo grave no es solamente que estos hechos sucedieran sino que, como denunciaron analistas y activistas, fueron consentidos e incluso promovidos desde el partido en el poder. En este sentido, el auge del nacionalismo —en la India, del nacionalismo hindú— encarnado, entre otros, en el partido en el poder Bharatiya Janata Party (BJP), partidario de una India para los hindúes y contrario a las minorías religiosas (cristianos y musulmanes) fueron asimismo objeto de atención en seminarios y talleres.

Al mismo tiempo, es en estas culturas y tradiciones en las que de nuevo se nos muestra la dificultad de separar lo tras-



Dalits por la reivindicación de sus derechos.

cental, lo espiritual, del resto de los aspectos vitales. En este sentido, en varios foros se trabajaba sobre la importancia de la espiritualidad cuando hablamos de desarrollo humano. Frente a ello también se señalaba la necesidad de diferenciar entre espiritualidad e institucionalización de la misma, así como el uso y abuso que los diferentes poderes hacen de este aspecto como se ha señalado en este mismo apartado en el caso del Gujarat.

Las temáticas anteriores han sido objeto de atención también en otras ediciones del Foro. Sin embargo, varias temáticas adquirieron un claro matiz asiático o indio, como el de la discriminación por razón de casta, el fundamentalismo religioso o las cuestiones de género. Asimismo, se ha dado en esta edición un mayor énfasis a los temas relacionados con la cultura y la discriminación, en detrimento de los temas puramente económicos.

Igualmente, se ha resaltado en el Foro la figura de Gandhi como un referente de todos los que luchan por un mundo más justo, como ejemplo de compromiso con la no violencia y con la pobreza, como mensaje de lucha por una economía centrada en las personas y que rechaza el libre comercio cuando perjudica a la gente pobre y marginada. Asimismo, como ejemplo de compromiso con el propio país y la propia cultura, a la vez que con toda la humanidad. Finalmente, también como gran llamada a la población de los países ricos del mundo para que caminen hacia una vida más austera, volviendo a la lógica de lo «suficien-

te», frente a la lógica del «todo lo que el dinero pueda comprar», a fin de que ello permita un trasvase de la riqueza hacia el mundo pobre y una menor destrucción ecológica.

ACCIÓN EN EL EXTERIOR, EN LA CALLE

Y contrariamente a lo que ha ocurrido también en pasadas ediciones en Porto Alegre, quizás ligado al hecho de la presencia masiva de gente de comunidades de base, podemos decir que la acción no estaba tanto en las aulas en las que discutían conferenciantes, panelistas, intelectuales y participantes. Realmente, la acción en esta edición de Mumbai ha estado en el exterior de las aulas del complejo industrial Nesco en que se celebraba el Foro. Allí, en ese exterior, generalmente tan abarrotado que en ocasiones resultaba difícil ir de un sitio a otro, miles de personas y colectivos se manifestaban, denunciaban, sacaban pancartas, tocaban los tambores, hacían teatro callejero, bailaban al son de diversas músicas en un inmenso, colorista y continuado festival, sacando a la luz las más variadas y diversas reivindicaciones (es sabido que el Foro se caracteriza precisamente por la enorme diversidad de personas y organizaciones). Desde las pancartas de los *dalits* o intocables que reclaman por una vida digna, *cast out caste* (suprime el sistema de castas) hasta grupos africanos reclamando un comercio justo; desde las múltiples referencias a la guerra y ocupación de Iraq, hasta la situación de los tibetanos; desde el folklore pakistaní hasta los bailes de las comunidades aborígenes o *adivasis*; desde los discapacitados —por primera vez presentes en el Foro, portando pancartas bajo el lema «¿por qué ignoras las discapacidades?»— hasta el Jubileo Sur en pro de la cancelación de la deuda externa. Y aunque pueda parecer eminentemente lúdico o folklórico, este festival supone, sobre todo, el drama, el sufrimiento, las reivindicaciones y luchas cotidianas de la gente, sus aspiraciones y sobre todo, su afán por vivir una vida digna.

EL FUTURO DEL FORO SOCIAL MUNDIAL

Y con una mezcla de alegría y esperanza, pero también de escepticismo en ocasiones, y de cierta impotencia ante los enor-

mes retos que se plantean, se entienden mejor ahora las preguntas, un tanto atormentadas, que formulaba un activista e intelectual indio, profundamente comprometido con la causa de los *dalits*: «Realmente, ¿cuál es el significado del Foro? ¿Servirá para que las preocupaciones y derechos de la gente pobre y marginada pasen a un primer plano? ¿O acaso seguirán tocando el tambor y danzando para que los vean los demás?» Sin duda ninguna, éste es el principal desafío del Foro Social Mundial. Además de la denuncia y la reivindicación, resultan fundamentales la búsqueda y sistematización de alternativas viables (ya hay muchas iniciativas interesantes en ese sentido), la clara vinculación entre lo local, lo nacional, regional e internacional y la búsqueda de mecanismos para la toma de decisiones democráticas. Resulta evidente, además, la necesidad de influir claramente en la realidad política e institucional de la que formamos parte.

Así, entre los debates más intensos está si mantener el carácter con el que nació el Foro o si dotarle de un carácter más propositivo. En este sentido, conviene recordar lo que es y no es el Foro.

EL FSM *no* es:

- Un evento organizado y estructurado con detalle.
- Ningún individuo o institución es responsable de organizar el FSM (aunque existe un Comité Internacional, compuesto por múltiples organizaciones).
- Una plataforma política que realiza declaraciones, ni mucho menos da directrices de acción colectiva.
- No representa la respuesta ningún grupo a problemas locales y globales.

El FSM *es*:

- Un espacio abierto donde personas e instituciones que cuestionan «un modelo de globalización que perpetúa las desigualdades», se reúnen y comparten sus puntos de vista.
- Un esfuerzo colectivo en la búsqueda de alternativas.
- Un conglomerado de ONG, movimientos sociales de base, sindicatos, etc.
- Un espacio donde redes ya existentes pueden fortalecerse y nuevas redes pueden crearse.

Este último aspecto es fundamental ya que en ellas —las redes— residen gran parte de los «resultados» del Foro. Porque si lo que nos preguntamos es si este Foro sirve para algo o cuáles son sus resultados, podemos decir que la gran diferencia entre este Foro y las cumbres internacionales que cada cierto tiempo hay sobre diferentes temas (Copenhague, El Cairo, Kioto, Beijing, Dakar, Monterrey) es que mientras éstas terminan con grandes declaraciones de los gobiernos participantes, que en muchos casos posteriormente se ven incumplidas por la falta de compromiso de los mismos políticos que las formulan, este Foro no pretende (no se ha pretendido hasta el momento), suscribir un decálogo final o alcanzar conclusiones comunes, sino que se configura como un espacio de intercambio en el que además nos encontramos, podemos forjar alianzas y fortalecer redes entre quienes estamos trabajando en muchos temas comunes, como cambiar las reglas del comercio internacional, o garantizar el derecho a la educación o a la soberanía alimentaria, o trabajar en contra de la explotación laboral infantil o tantos otros, o bien emprender nuevos temas. Esas coaliciones de la sociedad civil son las que podrán movilizar a la sociedad y conseguir cambios en las políticas. Esto naturalmente, es un trabajo a más largo plazo que no resulta visible al finalizar el Foro.

Para muchos, la estructura del Foro como espacio abierto, sin una estructura que represente a todas las organizaciones o plataforma que recoja determinadas conclusiones ha sido muy útil para crear y desarrollar el mismo, pero se trata de un modelo que puede agotarse. Si el Foro no es capaz de sacar adelante algunas propuestas concretas, el modelo de espacio de encuentro puede acabar agotando a los propios partícipes. Además, incluso aunque el modelo pueda seguir siendo válido para los partícipes, tiene serias limitaciones para lograr alguna incidencia externa (medios de comunicación, políticos, etc.) si no podemos presentar propuestas. Para los más radicales, el Foro no sólo debe ser capaz de formular propuestas, sino también de proponer acciones colectivas.

Sin embargo, otros muchos son partidarios de mantener el carácter actual del Foro como «un parque» donde todo el que quiera puede entrar y salir sin que nadie le diga lo que va a hacer. Argumentan que los participantes son tantos y tan diversos que sólo si hubiera un grupo «dirigente» que promo-

viera las propuestas o acciones, éstas saldrían adelante. Y ello llevaría a su rechazo por muchos de los participantes que no se reconocerían en esas propuestas ni en su proceso de elaboración.

Así, ya desde la conferencia inaugural se planteaba la dicotomía sobre el presente y el futuro del Foro. ¿Es éste un espacio plural o de encuentro? O ¿es un movimiento con una propuesta de acción y una agenda concreta? Ahí reside la tensión de un Foro que va cumpliendo las expectativas y al que cada día se le pide más. En este sentido y mirando lo operativo, hay propuestas de ir espaciando en el tiempo los foros mundiales y fortalecer los foros regionales y locales.

El Foro Social Mundial es todavía joven, apenas ha cumplido cuatro años y sus logros han desbordado con creces las expectativas iniciales. Sin embargo, son numerosas las voces también dentro del comité organizador, que señalan que es precisa y urgente la evolución del Foro para dar, sin traicionar su esencia, una respuesta coherente y eficaz a las inquietudes que le hicieron nacer. Como señala Roberto Savio, del Comité Organizador, el éxito del Foro no puede medirse solamente sobre la base del número de participantes o de su expansión geográfica, sino que es importante analizar si está contribuyendo a la formación de ese otro mundo que proclama.

